

Julio Moncada

Retorno al olvido del mar

I



L mar alienta en mí, sobre mi oído
algo más que la copla pasajera.
Es el turbión que marcha desvestido.
Es la ola que va y que vuelca ciega.

El mar alienta en mí. Ronco zumbido
de la arena en la honda tolvanera.
Penetra persistente en mi sentido
aunque quisiera y aunque no quisiera.

Por eso voy a él. Busco el olvido
del ancho campo con su fértil siega
y a él retorno siempre d'el transido;

y en mi quieta penumbra es vocinglera
la ruda voz que aclama el dolorido
resonar de su música extranjera.

II

Tal vez llegara a él claro y herido
un día sin espacio y sin frontera,
porque el recuerdo se ha tornado antiguo
y ya no encuentre angustia entre mis venas.

Curé del mal y me quedó el sonido
de la ola que enciende su presencia.
Después el tiempo lírico ha crecido
derrumbando los sueños de la espera.

Pero aquel que le vió, de estremecido
raudal profundo con su primavera
y contempló su corazón dormido,

será ya para siempre el que le espera
en el lugar del tiempo definido
que choca con la ola y la quimera.